

Me agrada el viento porque vive donde puede ser lo que es, como quiero hacer yo. Le escucho porque cuenta sus secretos y es heraldo de bondades y tragedias. Le amo y le temo por igual porque es soberbio cuando se enfada y delicado como una caricia si le parece oportuno. Él viaja donde quiere y es inmortal, no tiene principio ni fin y es partícipe de fertilidad, señor del fuego y el agua y ladrón y dador de paz. Todo esto lo aprendí una noche, hace... muchos años; junto al mar.

Alguien me dijo una vez que es capricho de acomodados admirar las maravillas del mundo. Alguien me dijo, después, que no es para cualquiera saber ver, porque las maravillas del mundo son, en sí mismas, incomprensibles. Siendo que los dos tenían razones en sus sentencias y que mi afán de conocimiento no llegaba más que a aceptarlas, pregunté al viento quién estaba en la verdad; y no me respondió. Escalé la montaña para ser uno con él y, ya en la cumbre, me senté y le hice mi pregunta otra vez. Sólo calor, frío... y escuché el silencio; nada más.

Permanecí sentado y desde allí arri-

ba pude ver el mundo entero a mis pies. Me supe dueño de todo lo que veía y escuché, por primera vez, una carcajada a mi espalda. Me incorporé, miré, y estaba solo. Tres veces se levantó el sol en el techo de la tierra y al cuarto amanecer, un cielo cargado de nubes grises me sumergió en la niebla. Quedé ciego, llegó el silencio, ¿mayor aún? Sí. Me llegaron sonidos de trabajo y hombre, aromas de humo, de madera y pan, y sentí un hambre insoportable que me hizo descender de la altiva y vanidosa montaña.

Comí con los humildes leñadores y ellos me miraban con lástima. "Quédate con nosotros, peregrino", me dijeron, pero yo no había encontrado

lo que buscaba y me marché, impaciente, por el camino que habían abierto en el bosque. Dos días pasé en la compañía de aquella selva, escuchando mis propias debilidades, y comenzaba a dudar de todo, cuando, y esta vez me acobardó, escuché por segunda vez la carcajada. No busqué a nadie entre los troncos, porque a nadie quería encontrar, y sólo sentí deseos de escapar de aquella burla cruel; y así lo hice.

Durante horas sentí latir mi corazón al ritmo de mi alocada carrera porque algo me empujaba y no era sólo el miedo. Cinco veces se puso el sol en el bosque, que me sumergieron en cinco noches negras, y mis fuerzas

comenzaban a flaquear y la sed a abrazarme y fue cuando me llegó el canto del agua contra el agua. Encontré la fuente y después, al levantar mis labios del manantial, pude ver el final del bosque y, a lo lejos, una línea de arena deslumbrante como la luna y me alcanzó el aroma salino y húmedo del mar. Y, más tarde, escuché el estruendo del agua luchando con la tierra.

Cien veces rompieron las olas y se marcharon antes de llegar a la orilla de ese mar extraño que pulsaba como un corazón gigante. Tan pronto parecía una balsa de aceite, como se convulsionaba y se erguía en su oscura potencia para inundarlo todo, para, después, volver a mostrarse plácido como un espejo. Cien veces y algunas más pasó esto antes de recuperar el resuello. Y con él llegó la lucidez y, añadida, escuché de nuevo aquella carcajada que no tenía dueño. ¡Quién eres!, grité, ¡no pienso huir más de ti! "Soy el Viento", dijo. ¿Por qué no has querido responder a mi pregunta?, reclamé confundido. "Doce días he estado haciéndolo y, por lo que veo, no has sabido escucharme; pequeño... Tonto".

El Viento

Pedro Camacho Ruiz

"Escalé la montaña para ser uno con él y, ya en la cumbre, me senté y le hice mi pregunta otra vez. Sólo calor, frío... y escuché el silencio; nada más"

En nuestra vida podemos tener la inmensa suerte de encontrarnos con personas que destacan por encima de la media en aptitudes, facultades y capacidades. Personas que transmiten y contagian su sed de conocimiento, amor y regocijo en lo mundano y pequeño. Personas que dejarán algo de su impronta en ti, aunque su sabiduría, integridad y espiritualidad nos sean inalcanzables.

Así era Tomás Lozano, *Don Tomás*, párroco de la Iglesia de la Asunción de Tomelloso muchos años. Su marcha (que no fue voluntaria) nos apenó hace justo un cuarto de siglo; ahora, su deceso en Almodóvar del Campo nos entristece si cabe más.

Don Tomás derrochaba humanidad, inteligencia, alegría, ironía y un exquisito humor (muy jesuita) Era extraordinariamente culto. Con su mirada miope, que al igual que su timidez, disimulaba en sus gafas de sabio pro-

fesor, escrutaba el mundo que tenía delante. En sus clases de religión hablaban de muchas cosas (como por ejemplo, de marxismo) pero hacía algo mucho más importante; invitaba a ir a la esencia. Instruía a celebrar la vida sin

arrojarnos a una sociedad de consumo que despersonaliza, destruye la naturaleza y desacraliza la sexualidad. Sentía un profundo respeto, admiración, devoción por las mujeres, a contracorriente de una institución patriarcal que

las desprecia y trata como menores de edad.

Don Tomás propugnaba la justicia social, la austeridad y la compasión con los *invisibles*. Jamás adoctrinó. Su portentoso verbo e inolvidables enseñanzas entroncaban con la Teología de la Liberación de Leonardo Boff, Jon Sobrino, Ignacio Ellacuría, Monseñor Romero, o Pedro Casaldáliga. Renegó de la hipocresía de la Curia romana, en contraposición con la Iglesia de los pobres, y simpatizó con el ecologismo.

Gracias por el magisterio que nos regalaste. Sin ti, nada hubiera sido igual. Descansa en paz, en el cielo, al lado de Antoine de Saint-Exupéry, el malogrado autor de unos de tus libros de cabecera, *El Principito*, quien te inspiró para hacer pensar y emocionar a generaciones de adolescentes.

¡Sí, muchas gracias, *Don Tomás!*

En el cielo, junto a Antoine de Saint-Exupéry

Manuel Sánchez Patón

"Gracias por el magisterio que nos regalaste. Sin ti, nada hubiera sido igual. Descansa en paz, en el cielo, al lado de Antoine de Saint-Exupéry, el malogrado autor de unos de tus libros de cabecera, *El Principito*, quien te inspiró para hacer pensar y emocionar a generaciones de adolescentes"

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre y Apellidos

C/ N° Piso C.P.

Población Edad

N.I.F. Teléfono

desea recibir en su domicilio quincenalmente **El Periódico del Común de La Mancha**

Forma de pago: Semestral, 33,60 euros Anual, 67,20 euros

Giro Postal nº Domiciliación bancaria

Nº Cuenta

Firma del interesado

Entidad Financiera

Domicilio

Población Provincia

El Periódico
del Común de La Mancha

Reciba en su domicilio la información de su comarca cada quincena

Envíelo a:

C/ Doña Crisanta, 39 - 13700 TOMELLOSO (C. Real)
elperiodico@soubriet.com

Ediciones Soubriet S.L., como responsable del fichero, le informa que los datos facilitados por medio de cualquier tipo de formulario o en cualquier tipo de soporte, serán tratados con la debida confidencialidad y respeto a las normas derivadas de la Ley Orgánica 15/1999 del 13 de Diciembre sobre la Protección de Datos Personales. Estos datos serán cedidos única y exclusivamente a "El Periódico" para la contratación y/o modificación para la suscripción del mismo, para cuyo fin fueron recabados. Tiene pleno derecho al acceso, rectificación y cancelación de sus datos dirigiéndose al responsable del Fichero.